
SEGUNDO LUGAR

POEMAS

por Ramón Torres

Es el temor de vivir sobre la panza
de esta vieja y negra tarántula
que se tiñe las canas de las sienes
y rociada de perfumes baila
lo que me hace pensar
que ese poeta que está ahí
a la salida de ese cine
parado como canario
recién salido de la jaula
con tres marxistas
y dos infrarrealistas
y su novia que sabe folklore,
debe de tener afasia.
Afasia tal, que se mete piedras en la boca
e inventa un mar y sus gaviotas
para poder decir con voz muy clara:
esto es lo azul,
esto otro mis palabras.

Sin embargo, la ciudad está desierta
y es domingo
y son las diez de la mañana.
Sólo las filas grises
de los esqueletos
de los altos edificios.
El sol:
ladrón que corre por las azoteas.
Un punto azul
una ventana

un grito de mujer
que se descuelga
desde la copa del fresno
hasta la raíz del muro.

Sin embargo, sin embargo
otra vez no
otra vez solos tú y yo.
Sobre esta mesa de billar
de paño verde y roto
en este cuarto abandonado
con polvo por todas partes,
bajo tu pelo
bajo tus piernas
bajo tus uñas negras,
ah, mi putita de ojos de césped
tu boca es como un día viernes.

Poema para Ana

La mujer norteamericana con sus dos largas trenzas como "Grisel"
y que toma en cuenta a la guerra de secesión de 1862
ha adquirido un serio gesto de "es obvio".

La mujer norteamericana, novia y puta
silenciosa de mi amigo.

La mujer güera que pide gatos prestados
por todo el vecindario.

La mujer tonta y deportista
con su cuerpecito de bailarina
y sus pantalones de golfista.

La mujer que abre latas de atún
a todas horas
y se acurruca al fondo de la cama
y es dulcemente salvaje
con mis talones.

La mujer araña,
la circaciana,
la mujer inexplicable que empieza a existir
en nuestras vidas
y no precisamente por amor,
se ha ido a Nueva York esta mañana.

He mirado otra vez
los cuadros que pintó el infierno
sobre la mente de Hyeronimus Bosch.
El siempre pensó que
en su boca había otra boca
y sus manos eran otras manos.

(Todo debió haberlo entendido dentro de su gran cueva
como un cerebro marino.)
El comprendía por qué ese infierno
y no las sombras de sus dedos
como una araña
que no se decide a cortarle el cuello.
Por eso, entre caerse a la montaña o dormirse para siempre
y el puñal de abejas amenazándole la vista
nunca supo dónde estaba exactamente.
(Al fin y al cabo todavía cabía un ratón con hábito
predicando entre sus telas.)
¿Dónde está el verdadero patetismo
las formas capitales de amor
que cometió y no cometió
en aquel jardín de las delicias
solo, en medio, en la mitad, en la arrogancia
de su risa entrecortada?
(Vuelto un loco como una definición fuera de tiempo.)
¿Dónde está ahora,
dónde Hyeronimus Bosch,
el que nació en Bois-le-duc?

Esta es la manera como he vivido hasta ahora en sueños y
/en la mente.
En Massachussetts una tribu de africanos baila, a diez mil
/metros bajo el agua.
La luz de la mañana es verde, hoy me levanté como por España.
Esta es la manera como he vivido en mi clase de francés de
/ocho a nueve.
Esta es la manera como pienso en mi clase de francés de
/ocho y media a nueve y cuarto.
La compañera de enfrente me mira desde sus lentes de secretaria
/enamorada de su jefe suizo,
las cataratas del Niágara por un momento me parecieron amarillas, y
el hombre que hace diez años se aventuró en un barril
/aún no ha muerto.
El compañero de al lado siempre llega tarde y se excusa con una
/sutil declaración de amor a la maestra en fa mayor y tono
/"delicato".
(La clase podría tener ríos o ser sicoterapia o simplemente
/estar dedicada a ti.)
Esta es la manera como me preguntan: ¿Dígame usted cuál fue
/su primera idea francesa?
Y yo me esfuerzo por que no vuelen pájaros en mi memoria
ajusto la gravitación de mis palabras
pero me adelanto o me atraso —se me tensan los nervios de la frente—
Y tener la frente dura me agrada tanto que
pienso que estoy haciendo la historia del mundo
nuevamente para ti Helena.

Elsa es como besa
y por eso le dicen
la mujer salvaje.
Aunque para ser justos
hay que argumentar
que para ella los viernes
son de color verde
porque se parecen a los martes
lo mismo que los chocolates
de caja pequeña marca "Abuelita"
se parecen a las paletas "Wong"
de envoltura rosa.
Cuando hace viento
me dice ¿te acuerdas?
Y me cuenta la misma historia
catorce veces.
Cuando llueve uno debe sospechar
que le gusta ir al cine
los domingos por la tarde
y hablar en voz alta en la taquilla
sobre Pound y Mallarmé.

Sin embargo es tan sutil los lunes,
tan cariñosa los martes,
tan melancólicamente misteriosa
los miércoles a mediodía,
que uno no puede evitar declararle su amor
a la mitad de un concierto
en Bellas Artes.

